



“Libres de elegir si migrar o quedarse” Asamblea anual - octubre de 2023

Las 32 organizaciones e integrantes de la **Red Jesuita con Migrantes Centroamérica y Norteamérica** reunidos en la asamblea 2023 manifestamos nuestra preocupación y ratificamos nuestro compromiso con las personas migrantes forzadas y las condiciones que enfrentan en Centroamérica, México, Estados Unidos y Canadá.

En nuestro trabajo de acompañamiento directo, investigación e incidencia, hemos sido testigos de la agudización de las condiciones de vulnerabilidad e inseguridad de las personas en contexto de movilidad. Las diferentes formas de violencia que obligan a las personas a huir han provocado un cambio en el perfil tradicional, que se traduce en una mayor presencia de familias, mujeres, niñas y niños en las rutas migratorias. Además, hemos observado la llegada de diversas nacionalidades que se suman al flujo histórico, lo que hace más complejas las necesidades de acompañamiento.

A pesar de que la migración es un fenómeno intrínseco a la historia de la humanidad, cada vez más interconectada, nos encontramos en un contexto de absolutización de la soberanía, que se evidencia en la política de externalización de fronteras impulsada por EE.UU. con la colaboración de los países de la región. Vemos un recrudecimiento de las políticas contradictorias e intencionalmente confusas, que atrapan a las personas migrantes en las distintas etapas del proceso migratorio, y prolongan sus trayectorias dejándolas en un callejón sin salida. Una muestra de ello, son los acuerdos bilaterales y regionales poco transparentes que se han realizado desde la Declaración de Los Ángeles de 2022, a espaldas de la ciudadanía, profundizando la securitización y militarización, bajo el falso e hipócrita discurso de atender las causas de la migración y de promover una migración ordenada, segura y regular.

Estas políticas han creado grandes obstáculos al derecho al asilo, especialmente para las personas más vulnerables, un derecho fundamental que ha existido desde la Convención de Ginebra de 1951 y, para el continente americano, en la Declaración de Cartagena de 1984. Las políticas de contención tienen graves consecuencias para la vida, integridad, dignidad y libertad de las personas, y las exponen a ser víctimas de los grupos del crimen organizado que en diversos territorios actúan en colusión con las autoridades, y lucran con el sufrimiento y la desesperación de nuestros hermanos y hermanas migrantes. Consecuentemente, las organizaciones hemos tenido que asumir el desafío que supone la total desprotección de familias, mujeres, hombres, niños y niñas frente a Estados que no cumplen con su obligación de garantizar los derechos de las personas migrantes en un contexto de confusión, incertidumbre y desinformación.

Ante esta realidad compleja y desafiante hacemos un llamado a respetar la dignidad humana y los derechos de las personas migrantes y refugiadas:

A los Estados y a los gobiernos a,

- Garantizar el derecho de toda persona a una vida digna en su territorio, haciendo frente a las crisis políticas y socioambientales que profundizan las violencias que obligan a muchas personas a huir.

- Asumir la responsabilidad de salvaguardar los derechos de las personas migrantes y refugiadas, con un enfoque diferenciado para las personas en especial situación de vulnerabilidad, como las mujeres, niñas, de la diversidad sexo-genérica, personas en condición de discapacidad y población indígena.
- Eliminar los obstáculos para acceder al asilo y promover alternativas accesibles de regularización migratoria.
- No utilizar a las personas migrantes como moneda de cambio en las próximas contiendas electorales que tendrán lugar en varios países de la región. Ni priorizar los intereses económicos o políticos como factor de negociación en los acuerdos y cumbres migratorias.
- Implementar políticas públicas que promuevan una migración informada, acompañada y protegida.
- Garantizar la protección de la vida, la seguridad, integridad y la no criminalización de quienes les defendemos y acompañamos.

A los medios de comunicación a,

- Posicionar narrativas desde un enfoque de derechos y solidaridad, haciendo eco del llamado del papa Francisco: acoger, proteger e integrar.

A la Iglesia Católica y a la sociedad en general a,

- Impulsar acciones de solidaridad, hospitalidad y reconciliación para erradicar el racismo, la discriminación y la xenofobia, reconociendo la contribución de las personas migrantes a la construcción de sociedades más diversas y plurales.
- Salir al encuentro de las personas migrantes vulnerabilizadas en los lugares de mayor desprotección.

Unimos nuestra voz al mensaje del Papa Francisco en la [Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado de 2023](#), y reafirmamos nuestro compromiso de trabajar “para que toda migración pueda ser fruto de una decisión libre”, abordando las causas que generan la migración y abogando por vías migratorias que respondan de manera humana y digna a la realidad y necesidad de las personas migrantes, para que sean libres de elegir si migrar o quedarse.

San Salvador, 19 de octubre de 2023